

MADRE CARMEN Y MARCHENA

Texto: Madre Natividad Ancheta Rada / Franciscana de los Sagrados Corazones

Sí, Madre Carmen vino a Marchena y aún está entre nosotros. Las obras buenas no tienen caducidad, duran siempre.

En el Documento histórico sobre la beatificación de Madre Carmen, de la Congregación para las Causas de los Santos, se dice:

“Había en la provincia de Sevilla una villa llamada Marchena, hermoso pueblo y de muchos habitantes, y en él un convento con el título de Real Colegio de Santa Isabel, lo había comprado el Excmo. Señor duque de Osuna y fue destinado a instruir y mantener a veintiuna huérfanas.... Estando para desaparecer, acudieron a varios Institutos a ver si querían hacerse cargo de aquella obra... pero surgían dificultades... Dios la tenía destinada a la Madre Carmen, paño de lágrimas de todos los desgraciados”

La Congregación recién fundada se prepara para venir a Marchena. Madre Carmen entró en Marchena un 24 de abril de 1890. Le pidieron que se hiciera cargo del orfanato y ella aceptó. A la orfandad de aquellas niñas se le unía la miseria y el hambre. Madre Carmen no podía decir que no, se le partía el alma.

La entrada debió ser apoteósica, recibieron a las Hermanas a “bombo y platillo”, así nos lo relata el Documento citado:

“El pueblo estaba entusiasmado y la orquesta en los patios de la entrada tocó piezas escogidas para alegrar a todos... hizose la inauguración, asistiendo el clero, el ayuntamiento y el pueblo en masa.”

Las más alegres eran las huérfanas. Para ellas se abrían nuevas perspectivas.

Dicen

las crónicas que:

“Como había que hacer un poco de obra para arreglar las clases, las Hermanas tuvieron que pedir limosna. Madre Carmen salió con otra Hermana y en la primera casa que entraron les dieron diez céntimos. Se guardó aquella moneda como una reliquia.... el pueblo se portó muy bien. Acompañaban a las Hermanas las señoritas de Montiel”

A los pocos días Madre Carmen tuvo que dejar Marchena porque otras fundaciones la reclamaban. Posteriormente sabemos que vino a Marchena siempre que sus obligaciones se lo permitían.

Madre Carmen, lo reconocemos con orgullo, encontró en Marchena personas muy buenas que la acogieron y ayudaron en todo momento, la Divina Providencia, a quien ella tenía especial devoción, se hacía presente en familias como la de Don Cristóbal Sánchez Ruiz y Doña Josefa Ternero López, abuelos del apreciado Manuel María, el maestro, que velaban por la Comunidad con el consiguiente agradecimiento de la naciente Congregación de Terciarias Franciscanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Madre Carmen, la de Antequera, como se le suele denominar, era un alma privilegiada que supo responder con generosidad a la gracia.



Era la sexta de nueve hermanos. Sus padres Don Salvador González García y Doña Juana Ramos Prieto, eran buenos cristianos y de elevada posición social. La llevaron a bautizar al día siguiente de nacer, el 30 de junio de 1834, a la Parroquia de Santa María.



Ya desde pequeña, acompañaba a su madre y aprendía de ella a cuidar y adornar con mimo la imagen y altar de la Virgen del Rosario, de la que llegó a ser camarera al fallecer su madre.



Recibió educación en su propio domicilio. Sus profesores particulares decían bien de ella. La veían candorosa y aplicada.

De jovencita iba por los barrios más humildes de Antequera ayudando a los pobres y compartiendo con ellos los dinerillos que su familia le daba para ella.



Joven encantadora que sabía hacer felices a los demás. Capaz de “aunar voluntades”, incluso entre los de su larga familia, dice la historia.

Contrajo matrimonio a los 22 años, con Don Joaquín Muñoz del Caño, once años mayor. Ella le quería, pero su familia veía con preocupación esta determinación de Carmen, ya que la conducta de Joaquín dejaba bastante que desear.

Su matrimonio desvelará la grandeza de alma de Doña Carmen. No reprocha, no se queja. Sigue amando siempre y a pesar de todo. Mujer fuerte y de corazón grande que espera pacientemente la conversión de su esposo. Por fin el día 14 de julio de 1878, él le pide perdón. Ella recordará siempre esa fecha.

Doña Carmen entre tanto cuida la vida del hogar; visita y socorre a necesitados y enfermos en sus casas o en el hospital de Antequera; junto a la ayuda material les lleva consuelo y comprensión.

¿De dónde saca la fuerza? De la Eucaristía. Aunque no era costumbre en aquel tiempo, ella comulga todos los días y cuando su esposo se lo prohíbe, se levanta muy temprano, atraviesa rápidamente la calle para que el sacerdote de la Iglesia de los Remedios le diera la Sagrada Comunión.

Doña Carmen debía tener buen humor porque sabemos que, en vista de los esfuerzos que le suponía la comunión diaria, le decía al Señor: “*Ya te pillé Jesús mío*”

Don Joaquín muere el 3 de octubre de 1881, habían pasado tres desde su conversión y pudo vivir los últimos años de su vida matrimonial en paz y serenidad junto a su esposa.

Madre Carmen curtida por la dura vida matrimonial sigue abierta a la voluntad de Dios y aún tiene valor para preguntar al Señor ¿qué quieres de mí?

Orientada por su director espiritual, el capuchino Fray Bernabé de Astorga, el 8 de mayo de 1884, entra en el Convento de la Victoria de Antequera, con tres compañeras más, y a los pies del Sagrario se comprometen a vivir consagradas a Dios. El Sr. Obispo de Málaga, Don Manuel Gómez Salazar, aprueba las Constituciones. Está ya fundada la Congregación de Franciscanas de los Sagrados Corazones.

La espiritualidad de Madre Carmen, como buena discípula de San Francisco, gira en torno a Jesús “allí donde está más humillado: Belén, el Calvario, la Eucaristía. Dentro de la espiritualidad franciscana le imprime una connotación especial “mirar a Cristo y a María en la grandeza de sus corazones”



Madre Carmen en los quince años que vivió como religiosa, fundó once Casas, no solo para la enseñanza sino también para atención a enfermos y ancianos, escuela nocturna de jóvenes obreras... Recorrió la geografía española con el ardiente deseo de "enseñar a los hombres a conocer y amar a Dios". Cataluña, Castilla, Andalucía... no le dio tiempo a salir de España pero dejó en su Congregación los deseos de ir por esos mundos a proclamar el amor que Dios nos tiene.



Murió con fama de santidad, pronto se inició el proceso de canonización, según marcan las normas de la Iglesia y después de que se reconociera que había practicado las virtudes en grado heroico, y aprobado el milagro, la curación de una Hermana de su misma Congregación, que por cierto se dio en el Centro de Oncología, en Sevilla, hoy tenemos fijada ya la fecha de su beatificación.



El gozo nos embarga a todos. Una nueva santa en Andalucía, ¡que estuvo en Marchena, que amó a sus gentes y aceptó, a pesar de las dificultades, la obra educativa del Real Colegio de Santa Isabel!



Hoy sus hijas, en buena colaboración con la Comunidad Educativa, generación tras generación, continúan la formación humana y cristiana de niños y adolescentes marcheneros.

Sí, no hay más remedio, lo decíamos gozosas al conocer la decisión del Papa Benedicto XVI, ¡nobleza obliga! No podemos faltar a la cita.

Habrá que devolver a Madre Carmen su gesto de amor. Entre tantos peregrinos que la quieren, allí, en Antequera, estaremos los marcheneros para decirle
¡Gracias Madre Carmen!

